

Imagínese un ave tan grande que al abrir sus alas parece un pequeño avión... La cigüeña jabirú macho tiene una envergadura de 3.20 metros y una hembra puede alcanzar los 2.80 metros. Al volar mantiene extendido su cuello y apunta su pico hacia delante, alcanzando hasta 180 cm desde la punta del pico hasta el extremo de las patas. Parece imposible que un ave de tal tamaño y majestuosidad pase desapercibida, sin embargo, muy pocas personas pueden ufanarse de haberla visto. Esto se debe a que los jabirúes habitan en lo más profundo de los remotos humedales en la América tropical continental.

Cuando en 1985, Charles Luthin –un norteamericano que trabajaba para el Fondo Brehm, organización no gubernamental alemana– se puso en contacto conmigo y me propuso ir a Tabasco y Campeche a buscar ejemplares, yo sólo los había visto en la guía

de aves de México de Peterson: un ave zancuda de plumaje totalmente blanco, con el cuello negro y un gran collar rojo; también negros la cara y el pico voluminoso un poco vuelto hacia arriba en la punta.

Ese invierno, en lancha, avioneta y helicóptero recorrimos cientos de kilómetros en las grandes extensiones de humedales que rodean la Laguna de Términos y que son bañados por los ríos Grijalva, Palizada y Usumacinta. Es una región de más de 7,000 km² (700,000 ha), conformada por un mosaico de ambientes como popales, tulares, lagunas de agua dulce, lagunas costeras, manglares y sabanas.

En el recorrido logramos encontrar a la cigüeña jabirú, pero apenas un puñado de individuos. Durante 1986 y 1987 en el ahora desaparecido Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos y con apoyo de PEMEX, nos dedicamos a buscar nidos de este animal en la región. Los resultados fueron desalentadores; encontramos un máximo de 22 individuos y nunca hallamos más de cinco nidos activos de manera simultánea. La población de México, Guatemala, Belice, Honduras, Nicaragua y Costa Rica se estima en menos de 200 jabirúes. La situación es diferente en América del Sur, ya que por fortuna todavía hay

cientos de ellos en los humedales del Pantanal en Venezuela, Brasil, Paraguay y Bolivia.

Las familias y sus hogares

Los jabirúes requieren de grandes extensiones de humedales para formar un hogar. Hay evidencias de que en la temporada de sequía se juntan todos los individuos de una región y es probable que allí se formen parejas jóvenes o se repongan las parejas de aves que hayan quedado viudas. El nido lo colocan en lo más alto de un árbol seco a la orilla de la jungla, con buena visibilidad sobre la sabana. Sus árboles favoritos son mangle negro y rojo, pero no desprecian una palma e incluso hemos visto anidaciones en pinos.

Debido al gran tamaño de las aves, los nidos son inmensos: llegan a medir cerca de dos metros de diámetro y pesan cientos de kilos. En ocasiones estas cigüeñas utilizan nidos abandonados o robados a águilas como una base sobre la que acumulan y “tejen” grandes ramas. A finales de noviembre y principios de diciembre ponen de tres a cinco huevos blancos. La incubación dura de unos 30 a 32 días, así que los pollos nacen cerca del año nuevo.

Como sucede con la mayoría de las garzas y cigüeñas, los nacimientos son asincrónicos, es decir, los pollitos van brotando con uno o dos días de diferencia y siempre es posible reconocer al hermano mayor y a los menores. Esto tiene una función que aunque puede parecer cruel, es una ventaja en caso de presentarse escasez de alimentos: los hermanos menores irán muriendo pues no pueden competir por la comida traída por los padres.

En cuanto nacen los pollos, ambos padres se turnan para desplazarse hasta los humedales y traer alimento. Quien se queda con las crías puede ver desde muy lejos a su pareja acercándose y preparándose para una llegada precisa; la gigantesca ave debe circular el nido y luego aproximarse con el viento de frente. Cada cambio de guardia es un



Desconocido y alado gigante de los humedales

encuentro ruidoso y de despliegue de sus enormes alas; ambos abren y cierran sus picos produciendo un castañeteo y realizan una pequeña danza.

Los primeros días los pollos reciben una masa de alimento semidigerido; después, para que comiencen a manejar sus picos, los padres depositan el alimento sobre el nido, especialmente peces pequeños. Los adultos son muy voraces y también pueden capturar anfibios, serpientes y ratas.

Las crías crecen muy rápido, deben comenzar a volar apenas a las 15 semanas y el gran nido de pronto parece pequeño. Si la temporada ha sido buena, el hermano mayor se va antes que los otros y deja espacio y comida para ellos. De todos modos, los hijos pueden permanecer varios meses vagando junto a sus padres en grupos familiares; hemos visto incluso hermanos de la temporada anterior estar junto a los recién nacidos.



JORGE CORREA

Los manglares y el destino de los jabirúes

El futuro de las cigüeñas jabirú como especie está ligado al futuro de los humedales tropicales en América. En toda la región se transforman los humedales, desviando el agua que los baña para secar los terrenos o bien con represas que cambian el ciclo hidrológico. En los humedales al sur de la Laguna de Términos, miles de hectáreas de sabanas naturales han sido trans-



JORGE CORREA

formadas en arrozales a los que se les aplican cantidades desmedidas de pesticidas y fertilizantes, los cuales tarde o temprano se incorporan a la cadena trófica (relaciones de la cadena alimenticia), causando la muerte de varias especies animales y vegetales, incluso en lugares alejados del sitio de aplicación.

Otro peligro en particular es la captura de ejemplares para colecciones privadas y la cacería incidental. Gracias al trabajo incansable de muchas personas, al menos en México los nidos de jabirú se encuentran en áreas naturales protegidas. Recientemente hemos encontrado nidos en las reservas de la biosfera de Sian Ka'an, Los Petenes y Ría Lagartos. Tales sitios constituyen el bastión de conservación para la especie, junto con el Área de Protección de Flora y Fauna de la Laguna de Términos y la Reserva de la Biosfera de los Pantanos de Centla.

Al proteger a estas aves estamos protegiendo el sistema vital de los humedales con toda su producción y dinámica tan delicada. Además, para nosotros los biólogos, y espero que para el resto de la gente, resulta fundamental saber que existen lugares donde las cigüeñas jabirú cuentan con los elementos naturales para completar su ciclo de vida, ya que así aseguramos ciertos procesos que finalmente mantienen la existencia de todos nosotros en el planeta. 🌱



Jorge Correa es investigador del Área de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR Chetumal (jcorrea@ecosur-qroo.mx).